

DE MANÚ A LA DIPUTADA

31/XI/80



Manú Dornbierer...
"jugosa pensión de
vejez."

Sr. Director:

En el número 1435 de esta revista, el gobernador de Guerrero tuvo nuevamente la gentileza de hacerme inapreciable publicidad. ¿Mis méritos? Haber ido a ver su ciudad "modelo" Renacimiento. Agradezco al gobernador su reiterada atención.

Esta vez el enojado señor Figueroa se escuda tras las enaguas pueblerinamente venenosas, de la diputada local de Acapulco, Angelina Morlet Leyva, quien afirma con involuntario sentido del humor que "el gobernador sabe decir y hacer sus cosas sin valerse de **intermediarios**" y que "es varón por los cuatro costados". Sus razones ha de tener la graciosa **intermediaria** para hablar de tan cúbica virilidad.

Como de costumbre, el señor Figueroa contesta a las críticas con ataques personales a los periodistas y es que argumentos y clase son dos cosas de las que carece. En esta ocasión pretende invalidar mis observaciones sobre el Renacimiento aludiendo a mi avanzada edad, de lo que se desprende que sólo periodistas menores de edad pueden ir al Renacimiento. Sí, señor director, larga, insistente, reiterativamente, el gober y su quinceañera diputada me acusan de "viejita". ¡Ay! tienen razón: ya no soy una pollita. Es más: huelo a suegra, figúrese usted. Sin embargo, las pocas fuerzas que me quedan me permitieron —qué crimen— ir a Renacimiento y ver, como puede ver cualquiera, el fraude que es. ¿Estarán tan menguadas mis fuerzas? No ha de ser tan grave la cosa cuando un gobernador tan joven, apuesto, refinado como el señor Figueroa se agita tanto por mí.

Me acusan también el ventrílocuo guerrerense y su encantadora muñeca de haber ido al "lodazamiento" en vez de ir a las playas y de mi molesta visita a la ciudad perfecta, deducen que me gusta el lodo. Al contrario, señorita representante **popular**, me repugna el lodo que crea su **patrón**, por eso precisamente lo combato.

Por otra parte, el elegante tandem afirma que alguien me paga por criticar la impecable figura de Figueroa. Claro, el león cree que todos son de su condición, ¡Vaya si sabe pagar prensa el gobernador! ¿Y diputadas? Pero invito al gober a dejar de ser tan "timidón" y, con la hombría que su admiradora le presta, a revelar el nombre del que, siempre distinguido Don Rubén, llama mi "amarrador", presentando naturalmente **pruebas fehacientes**.

Finalmente, el fino señor Figueroa y su diputada-pimpollo me acusan de estar triste y apesadumbrada. Lo estoy, es cierto, cuando compruebo que en México hay gobernadores que parecen arrieros y se comportan peor que tales y **representantes populares** tan descaradamente vendidos.

Lo saluda, señor director, su ancianita colaboradora que tiene la osadía, y la seguirá teniendo, de denunciar los lodazales del señor Figueroa.

Manú, la del apellido impronunciable.

POSDATA: Gracias a la diputada y su manejador, la revista **Siempre!** acaba de concederme **jugosa pensión de vejez**.